

# LOS CÁRMENES DE GRANADA

CRISTIANE E. KUGEL

Los cármenes son para Granada lo que los cigarrales, para Toledo, es decir, unas moradas con jardín y huerto inconfundibles en arquitectura y ambiente natural por sus características topográficas, tradicionales, históricas y estilísticas muy especiales.

Aunque los cármenes del Albaycín - con pocas excepciones - han sido creados con posterioridad, ofrecen hasta hoy en su distribución y ambiente el espíritu y la concepción original de una vivienda musulmana.

Según la opinión general la palabra «carmen» tiene su origen etimológico en la voz árabe «karm» que significa «viña» con el sentido más amplio de «jardín»<sup>1</sup>. Si recordamos que en el Corán se habla muchas veces del «paraíso» en relación con una vida armoniosa entre el hombre y la naturaleza, parece muy interesante que la palabra «paraíso» que semánticamente viene de «paradiesos» denomina en lengua persa también «jardín» con el matiz de «rincón «sitio cercado» incorporado.

Por otra parte la palabra española «jardín», documentada desde el año 1495 aproximadamente, tiene su origen en la francesa «jardin le, que a su vez viene del alemán - «Garten» de «gard» -, vocablo que igualmente abarcaba el sentido de un sitio aislado y protegido, una interpretación evocada también por la expresión medieval de «hortus conclusus» con sentido parecido al del «paraíso», hecho revelador para la explicación de un carmen granadino<sup>2</sup>; a diferencia de otras moradas, un carmen es un recinto privado, individual y recluso, tanto que Pedro Soto Rojas, en obvia continuación de tiempos musulmanes, titula su libro, en el cual describe su carmen albaycinero de la Casa de los Mascarones, «Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos», publicado en el año 1652.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Francisco Prieto-Moreno, *Los Jardines de Granada*, Madrid, 1.973, p. 194.

<sup>2</sup> para la explicación de la palabra «karm» ver también Luis Seco de Lucena «Cármenes» de Granada, *Obra cultural*; de la Caja de Ahorros de Granada, núm. 6, Granada, 1.971.

<sup>3</sup> Pedro Soto Rojas *Parayso cerrado para muchos, Jardines abiertos para pocos*, Granada, 1.652; edición facsímil, Madrid 1.984.

Tampoco sorprende que 250 años más tarde Federico García Lorca publica una de sus antologías más granadinas «Granada, paraíso cerrado» donde recopila textos y poesías sobre paisajes, jardines y cármenes granadinos escritos con una sensibilidad profundamente influenciada por la tradición granadina musulmana.<sup>4</sup>

Luis Seco de Lucena caracteriza un carmen con estas palabras: «El carmen, por lo común asentado en la falda de una colina, es oculto y delicioso mirador que brinda a su dueño hermosos paisajes y sorprendentes panoramas»<sup>5</sup>. La situación topográfica entonces determina su especial estructura, sea de la casa, sea del jardín y de la huerta. La casa normalmente de modesta extensión se divide en la parte de arriba con azotea, balcón y a veces mirador, y la parte baja con las estancias y el patio frescos, usados sobre todo en el verano. Desde arriba se goza de las vistas espectaculares hacia la Alhambra, la Sierra Nevada, la ciu-

dad y la vega, desde abajo la intimidad que brindan patio, jardín y huerta (ver dibujo de Francisco Prieto-Moreno<sup>6</sup>).

Cercado con tapias blancas y altas, se entra en un carmen por un portón de madera a una escalera que nos lleva en zig-zag al interior. Estos tres medios arquitectónicos proporcionan protección física y espiritual a sus moradores. Se impide de esta manera cualquier posibilidad de ver el interior, como lo harían por ejemplo un muro con celosías o una cancela. Una vez entrado, se abre a la vista el conjunto de vivienda y jardín/huerta mostrando un recinto acogedor y modesto. El esplendor y lo excepcional de la situación de un carmen en el Albaycín queda patente asomándose a su parte superior desde donde se despliega ante el visitante el lujoso panorama compuesto por la Alhambra y el Generalife que no tiene igual en el mundo. Pero para gozar el ambiente «Paradisiaco» de este lugar, hay que sentarse en el jardín con su pequeño cenador

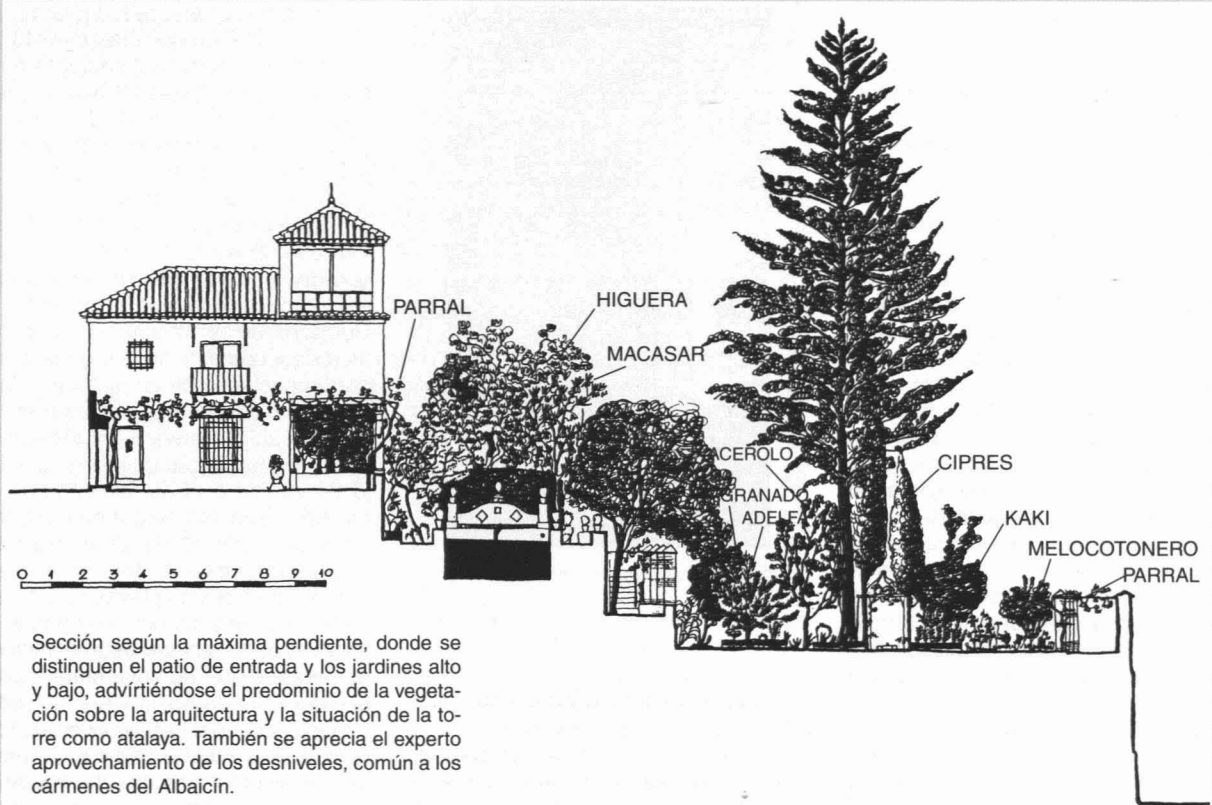
<sup>4</sup> Federico Garía Lorca *Granada, Paraíso Cerrado*, *Antología poética*

<sup>5</sup> Luis Seco de Lucena *op.cit.*

<sup>6</sup> Francisco Prieto-Moreno *op.cit.* p. 201



Muro típico de un carmen en el Albaycín.



rodeado de plantas aromáticas y envuelto por el sonido del agua que corre por los canalillos que nutren la huerta con su alberca de limitada extensión, o uno se sienta en el patio – también aquí el centro de la vivienda – con la fuente modesta que hace realidad los versos de Francisco Villaespesa

»El agua es guzla,  
donde Dios sus misterios  
canta...»,<sup>7</sup>

Este entorno arquitectónico/natural estimula y cautiva los cinco sentidos del hombre con sus perfumes de jazmín o arrayán, deleites aromáticos para el paladar con hierbas y frutas, la vista con los colores de las flores y el oído con el canto alegre del surtidor de una pequeña fuente y el de los pájaros. Otra característica de un carmen es, que jardín y huerto están íntimamente unidos a la vivienda y al revés. El dentro y el fuera entre las estancias, el patio y el jardín o la huerta casi no se distinguen. Plantas

trepadoras, hierbas aromáticas, el perfume de las flores, el canto de los pájaros y sobre todo el agua sonando en una fuente o en los canalillos del regadío componen esta bella y relajante unidad entre arquitectura y natu-

raleza, que tiene sus raíces espirituales en una concepción de la vida diaria profundamente influida por los musulmanes. Tenemos versos de Antonio Machado, que nos aseguran, que él debe de haber sentido de ma-



Alero con azulejo tradicional que indica el nombre del carmen.

<sup>7</sup> Florentino Castañeda y Muñoz, Villaespesa. Los mejores versos del mejor Poeta. Madrid 1.977

nera muy parecida este ambiente, cuando dice:

«... y en mi triste alcoba  
penetró el oriente  
en canto de alondras, en risa  
de fuente  
y en suave perfume de flora  
temprana»<sup>8</sup>.

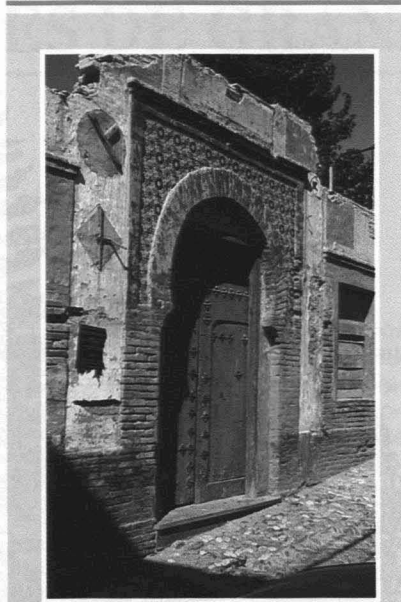
El apogeo de esta ilusión bastante real nos lo presenta en toda su tradición nazará el Patio de los Leones de la Alhambra o el Patio de la Acequia del Generalife, donde todo está pensado y nada es dejado al azar para componer este tránsito invisible entre las salas y los patio- jardines.<sup>9</sup>

La típica disposición del jardín de un carmen obviamente tiene que ser a base de escalinatas. Con la ayuda del agua que corre en pequeños canalillos regando el jardín, se vence los declives del terreno de una manera práctica y agradable al mismo tiempo. La caída del agua clara dentro de su canal de barro – a veces revestidos con cerámica de color verde alhambrense para resaltar la frescura – da mucha vitalidad al ambiente prestando sonido alegre y presencia refrescante. Y otra vez tenemos para estas observaciones un ejemplo tradicional: la famosa Escalera del Agua en el Generalife.

En frases irrepitibles había Juan Ramón Jiménez del impacto que a él le causó este ambiente compuesto por medios de lo más sencillos:

«El agua me envolvía con rumores de color y frescor, cerca y lejos, desde todos los cauces, todos los chorros y todos los manantiales.»<sup>10</sup>

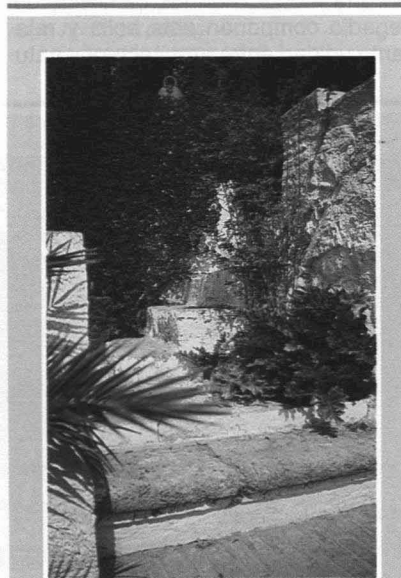
Aparte del agua está el siempre presente boj, una planta que divide el terreno – normalmente bastante limitado – en cuatro secciones, que tienen en su encuentro una pequeña fuente o diminuta alberca o el cenador, punto de encuentro para la tertulia familiar y amistosa. Otra vez estamos delante de un elemento característico para un carmen granadino que se deja explicar en su idea espiritual con unas surras del Corán: «Los piadosos estarán en un lugar seguro, entre jardines y



Portón de entrada

fuentes; vestirán raso y brocado; estarán sentados frente a frente.»<sup>11</sup>

Los materiales de casa, tapias y divisiones jardineras son de lo más sencillos. A veces sorprende un zócalo de azulejos de Fajalauza, que en cármenes tradicionales es de alicatado con decoración significativa como la estrella con lazo) y colores clásicos (miel, verde alhambrense, celeste, el blanco árabe y ceniza). Todos estos materia-



Escalinata de entrada.

les insignificantes juegan con las formas arquitectónicas de la casa y con los elementos naturales del jardín sin ánimo de lujo. Lo que cuenta es la impresión armoniosa del conjunto entre dentro y fuera, hasta tal punto, que – como ya hemos comentado – uno no sabe si se encuentra en la casa, en el jardín o en el huerto.

Fiel a la idea hispano-musulmana de decorar el suelo (una meta muy interesante en la explicación de los grandes espejos que nos brindan las albercas) por ejemplo en el Patio de Comares de la Alhambra), encontramos aquí con este fin la modesta loza entremezclada con unas pocas olambrillas o – igualmente modesta en relación al valor material – con la técnica del empedrado que despliega el dibujo de espiga o el del almendrado. El material son las pequeñas piedras blancas en forma de almendra y las grises alargadas. Ambas se encuentran en unas pocas playas de la costa granadina. Hoy día hay muy pocos artesanos que dominan esta técnica del empedrado que no solamente implica el dibujo sino también y sobre todo el conocimiento del trabajo artesanal para que dure mucho tiempo. Tenemos un testimonio poético de Federico García Lorca sobre lo que él llama el «empedrado de Granada»:

«El empedrado de Granada mezcla la guija negra y la clara en un conjunto tierno, dorado, plateado, que parece trencilla, cuerda, y cuando lo moja el agua, salen aquí y allá lo negro y lo rubio, contagiados, como en un enjambre de avispa o en una enredadera de armonizadas melodías hojas y flores»<sup>12</sup>.

En estos jardines se deja libertad a la espontaneidad de la naturaleza. Plantas que se siembran por si solas, «por la mano de Alláh» son las más sanas, más vitales porque ellas mismas se han buscado el mejor sitio que les corresponde como especie. Así se entremezclan hortalizas y flores olorosas, y su polícromía se muestra siempre distinta según el cambio de la luz, de las estaciones, del clima. Aquí árboles y arbustos tienen esta multifunción que también se reza en el Corán: filtran la luz, producen frutas, dan sombra con su frondosidad, y en el invierno son un «estudio en verde» compuesto por arrayán, boj, cipreses, olivos y naranjos que relaja y deleita la vista. También el tacto – posiblemente el menos desarrollado de los cinco sentidos del hombre – encuentra en el recogimiento y la tranquilidad de un

<sup>8</sup> Antonio Machado  
Poesía Completa, p. 105.

<sup>9</sup> para más información ver:

Christiane E. Kugel

Agua y Arquitectura, Agua y Jardín, Naturaleza y Vida en

tiempos Nazaríes

en: Arte Islámico en Granada, propuesto para un Museo de la

Alhambra, Granada 1.995

<sup>10</sup> Juan Ramón Jiménez

Elegías Andaluzas

Barcelona, 1.980, p 37

<sup>11</sup> El Corán  
44.51-53

<sup>12</sup> Federico García Lorca Impresiones y Paisajes, Granada 1.918; reproducción facsímil, Granada 1.981, p.66.



Frutales.

carmen su actividad innata: la realidad física de la naturaleza invita a los dedos a tocar los troncos de los árboles para averiguar los todavía invisibles brotes y rebrotes debajo de la corteza de un árbol, invita a jugar con los pétalos de una rosa, invita a meter la mano en el agua de una alberca. O a dar una caricia a un arbusto de boj o de arrayán para estimular su olor.

El agua de una fuente pequeña, de un pilar escondido o en los ya mencionados arroyuelos prestan su sonido como fondo musical, acompañando el canto del ruiseñor libre o del canario feliz en su jaula de madera, el zumbi-

do del follaje de un viejo olivo, protector contra el viento de la sierra en una noche fresca granadina, cuando en un carmen se oye el silencio y huele a recuerdos. También la música se ha dejado inspirar de este concierto natural, y no solamente compositores como Manuel de Falla, Tárrega y otros, sino sobre todo la guitarra granadina quedaba influida de ésta composición natural. Se recuerda por ejemplo a Angel Barrios o a Manuel Cano Tamayo sentados e su patios «para hablar con el agua» tocando su guitarra.

En un carmen granadino se hace palpable todo el sabor, el aroma jardi-

nero que proporciona la huerta al paladar: albahaca, laurel, hierbabuena, todos ellos preparados para deleitar una sencilla comida tradicional. Y no se debe olvidar mencionar los insuperables membrillos del Albaycín, la breva temprana, el higo tardío, todos más sabrosos cuando se cogen directamente del árbol o las ricas habas recogidas en el huerto y comidas crudas al instante. También, se respira toda la gama de perfumes naturales que emanan el azahar primaveral, la inmaculada azucena, los generosos nardos, las rosas policromáticas, el jazmín bravo y los siempre presentes claveles (que dispersan según una receta árabe un olor más intenso cuando se les pone un clavel seco cerca de sus raíces), y en las noches veraniegas la madreselva y el galán de noche, una sensación que las siguientes palabras de un poeta musulmán expresan así:

«El (el galán de noche) retiene su aliento durante el día y lo esparce por la noche; cuando la mañana brilla, él retiene su fragancias». <sup>13</sup> Muchas veces encontramos a alguien con una ramita de albahaca en el ojal o detrás de la oreja mientras labra la tierra de la huerta. O, se ve alguien sentado al lado de la fuente en el patio con unas ramitas de jazmines en la mano, costumbre que nos recuerda a los vendedores de jazmín en Túnez, donde los hombres las compran y ventilan gozando su perfume cuando toman su te de menta de hojas recién recogidas. Estos perfumes nunca pasan inadvertidos.

<sup>13</sup> Poesía árabe-andaluza



Típica vista de la parte de arriba de un carmen.



El panorama impresionante desde la parte de arriba de un carmen en el Albaycín.



Casa de dos pisos de un carmen tradicional (arriba-invierno, abajo-verano)

tidos en los cármenes, siempre sorprenden de nuevo y estimulan una y otra vez el sentido del olfato. Después de todo se puede constatar que en un carmen tradicional no hay lujo. Sin embargo muestra utilidad, gozo modesto y al mismo tiempo abundancia proporcionada por la naturaleza sabiamente compuesta por «citando el Corán- la mano de Alláh», guiando la del hombre. En el carmen tradicional todos los detalles por pequeños e insignificantes que parezcan, están pensados, tienen su razón de ser, incluyendo lo



Jardin/huerta, con fuente.

aparentemente abandonado y salvaje. Con una delicadeza sutil y un esfuerzo apenas palpable, los musulmanes dispusieron y conjugaron los elementos jardineros y arquitectónicos para la sensualidad humana, para la elevación del alma y el embrujo de los dones creativos.

Esta herencia todavía presente en la Alhambra y en el Generalife, ha encontrado en pequeña escala y modesto ambiente su porvenir en la concepción de un carmen granadino. Estas apreciaciones hechas después de investigaciones y estudios convencieron a la UNESCO para tomar la decisión de declarar el Albaycín y sus cármenes Pa-

trimonio de la Humanidad para rescatar este conjunto para futuras generaciones. Nosotros que seguimos a diario la suerte de Granada sabemos que todo lo que se ha dicho aquí sobre la concepción y el ambiente de un carmen está bastante en entredicho, incluso a veces tristemente nostálgico y en casos hasta obsoleto. Los grandes problemas que tiene el Albaycín en el presente poco tienen que ver con un «paraíso» para vivir. No obstante me parece indispensable recordar constantemente la historia y las tradiciones puras, para que se transmitan de generación en generación y no se olviden. Es más, esperemos que un día se revivan para el bien de la investigación y la conservación y el deleite de todos.

Terminamos este pequeño relato de un carmen granadino en su función de «paraíso de los sentidos» para el hombre con una cita tomada del libro Impresiones de Arte» del escritor Santiago Rusiñol, que resume en pocas palabras lo que aquí se ha tratado de decir con demasiadas: «Qué, son los cármenes de Granada? Lo más sencillo sería decir que son jardines, huertos y cercados de recreo; pero esta definición, por ser cómoda, sería incompleta... Los cármenes de Granada no son románticos, ni primitivos, ni modernos. Tienen su carácter heredado de los árabes, su tradición propia y su propio estilo. Pequeños y como quien dice ocultándose a si mismos en su espesura, sin aspecto exterior, cruzados de caminitos de boj, ... inspiran recogimiento y tienen el encanto orientaj del jardín trazado en la vaga concepción del sueño, de parque escrito en leyen-



Surtidor bajo de una fuente a ras de suelo.



Un ejemplo de la unidad entre arquitectura y naturaleza.

da, de inscripción morisca cuyas letras son los árboles y las flores.... Y es que el carmen, para los hijos de Granada, constituye como un culto, y las flores, una necesidad de su alma»<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Luis Seco de Lucena, op. cit.

## BIBLIOGRAFÍA

deCasa Valdés, *Marquesa Jardines de España*, 2ª edición Valencia, 1.987.

Casamar, Manuel Kugel, Christiane E. *La España Árabe. Legado de un Paraíso perdido. Fotografías de Inge y Arved von der Ropp* Madrid, 1.990.

Castañeda y Muñoz, Florentino Villaespesa. *Los mejores versos del mejor Poeta*. Madrid 1.977

García Gómez, Emilio *Poetas arábigo-andaluces, Colección Austral, No. 162; 5ª edición*, Madrid 1.971. *Cinco Poetas Musulmanes, Colección Austral No. 531, 2ª edición*; Madrid, 1.959.

García Lorca, Federico *Impresiones y Paisajes, Granada 1.918; reproducción facsímil*, Granada 1.981. *Antología poética*, selección de Guillermo de Torre y Rafael Alberti; *Biblioteca clásica y contemporánea Losada N.º. 269; 9ª edición* Buenos Aires, 1.977.

Gómez Moreno, Manuel *Guía de Granada, Granada, 1.892; edición facsímil, 2 tomos*; Granada, 1.982.

Irving, Washington 1.859-1.959, *su vida, sus cartas desde La Alhambra*, Universidad de Granada; Granada 1.960. *Cuentos de La Alhambra*, Granada, 1.976.

Juan Ramón Jiménez *Elegías Andaluzas* Barcelona, 1.980

Kugel, Christiane E. *El Agua de La Alhambra, PARJAP 87*; Granada, 1.987. ver Casamar, Manuel *El Agua de la Alhambra. Encuentros en la Alhambra sobre el Jardín Histórico*, 6, 7 y 8 de junio de 1991; Cuadernos de la Alhambra Nr. 28. *Un Jardín Hispano-Musulmán, Paraíso para los Sentidos Encuentros en la Alhambra sobre el Jardín Histórico*, 6, 7 y 8 de junio de 1991; Cuadernos de la Alhambra Nr. 28. *Agua y Arquitectura, Agua y Jardín, Naturaleza y Vida en tiempos Nazaríes en: Arte Islámico en Granada, propuesto para un Museo de la Alhambra*, Granada 1.995

Machado, Antonio *Poesías Completas, Selección Austral No. 1; 3ª edición* Madrid, 1.977.

Prieto-Moreno, Francisco *Los Jardines de Granada*, Madrid, 1.973.

Seco de Lucena Paredes, Luis *El Albaycín, Granada, 1.974. «Cármenes» de Granada, Obra cultural de la Caja de Ahorros de Granada, núm. 6*, Granada, 1.971

Soto Rojas, Pedro *Parayso cerrado para muchos, Jardines abiertos para pocos, Granada, 1.652; edición facsímil*, Madrid 1.984.

Viñes, Cristina *Granada en los Libros de Viaje*, Granada, 1.982.